

Muerte vencida

Porque las vírgenes,
muertas con el lirio de su sangre inviolado,
lloran hoy de tristeza por los pájaros que nacen,
sé que pipasas un hijo: Sol que cubre los cerros.
La humedad no invadiéndote se apaga
bajo la brisa que perfuma tus huesos: pan ázimo que fuiste
masa ciervo de agua, desecando.
Se comba el mar hasta besar el ave,
bajo los puentes de la luz los cuerpos
se abren como drenadas
y yo vivo: adria basta, mesando tus cabellos o luminosa arena,
porque abriste tu pulpa para amarme.
¡Vibra, madre perdida,
helecho quemado por la nieve,
y eubreta de un verde vegetal ahora que los caballos
retoran, se perliguen!
Ma los montes acoden ese agua que corre como vida
y te siento fluir
como arroyo de plumas que hasta mi sueño alcanza,
cuabola salvase, rama sonora, fuente,
esped que ablanda el paso de los corzos.
No sollozo, por eso, tu muerte de un instante: disolado descanso
entre un mariscal cénido que avasalla;
tu angustia de un momento,
cuando la muerte hambrienta se cogió de tu cuello desplomándote.

AUTORÍA

Guerrero Zamora, Juan, 1927-

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Muerte vencida [manuscrito] Juan Guerrero Zamora. 1 h. ; 21,8 x 15,8 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile